

La colonización contemporánea en México: migraciones y mercado laboral en la región huasteca

Gustavo Verduzco

Introducción

EL OBJETIVO DE ESTA PRESENTACION es mostrar el significado de las migraciones a través del análisis de las transformaciones regionales de la estructura de producción en una comarca ganadera cercana al golfo de México, en la parte oriental del país. El interés de este trabajo, centrado en una microrregión determinada, se justifica a partir de la ausencia de estudios específicos sobre migraciones circunscritas espacialmente. Aunque comúnmente se han señalado asociaciones importantes entre diversos fenómenos relacionados con las migraciones, no ha sido frecuente mostrar con detalle las implicaciones de los cambios de una estructura de producción para con los movimientos de población y el inicio de un mercado laboral en una misma región. Entre otras características se han señalado, por ejemplo, que la migración rural urbana es selectiva (Browning, H. y Feindt, W., 1969); que existen diferencias en la selectividad entre los diversos flujos migratorios a partir de características espacio-temporales (Stern, C. y Cortés, F., 1979), y que los diferentes segmentos de la población rural que emigran a una zona urbana pueden, quizás, distinguirse en función de su pertenencia de clase social (Arizpe, L., 1978 y 1980). Sin embargo, los trabajos se han enfocado comúnmente desde sólo un polo del fenómeno: el lugar de origen o el de destino, y con más frecuencia se ha enfatizado la relación con la gran ciudad; pero ¿qué sucede con aquellos sectores de la población de una zona rural que, viéndo-

se constreñidos por las circunstancias, se mueven a otras localidades menores de sus propias regiones?; es decir, ¿qué eventos tienen lugar alrededor de aquellos segmentos de población que selectivamente migran en el interior de una zona donde predominan las actividades rurales?; ¿cómo y por qué se conforman los factores de atracción en el interior de una misma región?; ¿qué características distinguen a esos flujos selectivos de migración de otros?, y ¿qué efectos se siguen para con el fenómeno de transformación laboral en el contexto de un mercado de trabajo específico?

Por razones obvias, los estudiosos del fenómeno han enfatizado los movimientos de población hacia las zonas metropolitanas, pero con ello se ha pasado a minimizar el significado de aquellas corrientes de población que no se dirigen a las grandes urbes. Por lo común se ha generalizado la idea de que los que emigran dentro de zonas rurales son campesinos pauperizados que van en busca del trabajo asalariado en el campo, o bien que se trata de un proletariado especializado en la agricultura que se mueve a la par que la demanda de ese tipo de trabajos (Singer, P., 1975). Relacionada con lo anterior está la idea de que el avance del capitalismo en el campo, promueve un proceso de proletarianización al desligar a los campesinos de la tierra y convertirlos en asalariados agrícolas (Bartra, R., 1974; Pare, L., 1977). Sin embargo, lo que aquí se presenta, contrasta con esos puntos de vista aunque, como se verá más adelante, eso no implica de manera alguna, que los hallazgos del caso que aquí examinaremos, puedan generalizarse en todos los sentidos. No obstante, las particularidades que ofrece el análisis de este estudio permiten señalar que son las características específicas del contexto estructural de la región donde ocurren los cambios las que dan sentido a transformaciones laborales cuando, por causas diversas, se limitan las tradicionales oportunidades de trabajo. Asimismo, se sugiere que para entender plenamente los efectos del abandono de las actividades agrícolas, debería ampliarse el análisis al marco global de las actividades económicas regionales pues la dicotomía entre lo rural y lo urbano se traduce en una fragmentación del análisis que impide una explicación más cabal (véase De la Peña, G., 1980).

Colonización y ganadería en el norte de Puebla

Los datos que a continuación presentamos se refieren a una mi-

corregión enclavada en la Huasteca, al oriente de la República Mexicana, a tan sólo 200 kilómetros de la capital del país; se trata de dos municipios (Jalpan y Venustiano Carranza), situados casi en el extremo norte del estado de Puebla, los cuales colindan al oriente con el estado de Veracruz, al occidente con el estado de Hidalgo (a esa zona se le conoce localmente como "las Tierras Bajas").¹ Por estar en la vertiente de la Sierra Madre Oriental, predomina el terreno ondulado, y el clima es fundamentalmente cálido y húmedo, propicio para la ganadería extensiva y el cultivo de cítricos y café. Por diversas razones aquella zona —así como gran parte de la región huasteca—, se mantuvo relativamente incomunicada del centro del país hasta casi 1940. Sin embargo, a partir de esa época la construcción de una carretera estratégica desde la zona petrolera de Poza Rica, en el estado de Veracruz, hacia la ciudad de México, abrió el mercado de terrenos que inmediatamente provocó el desmonte de la selva para dar paso al proceso de colonización. En este caso el impulso colonizador tuvo su apoyo, sobre todo, en pequeños inversionistas residentes en su mayoría en la capital del país. Para ellos la compra de terrenos resultó una inversión barata que iba muy de acuerdo con las aspiraciones campiranas emanadas del origen provinciano de muchos de ellos. Originalmente la mayor parte de los terrenos habían sido propiedad de cuatro haciendas, las cuales cubrían una extensión aproximada a 30 000 hectáreas. Pero entre las amenazas del reparto agrario y la construcción de la carretera a la ciudad de México, a los hacendados les resultó muy funcional la venta de lotes para transformar esas tierras, escasamente trabajadas, en un capital mayor. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos la reforma agraria logró quitarles a algunos de ellos solamente 3 300 hectáreas para estrenar a 302 usufructuarios de parcelas.

La apertura de terrenos y sus efectos demográficos

Demográficamente la región experimentó cambios sensibles

¹ Aquí se presenta un resumen de la información recabada durante varias etapas del trabajo de campo que, con interrupciones, se realizó de 1967 a 1978. Las técnicas utilizadas comprendieron recorridos de observación en diversos periodos, entrevistas con personas de distinta índole en varios pueblos y ejidos de la zona. Finalmente, se aplicaron dos encuestas en uno de los poblados, una en 1972 y otra en 1978.

entre 1940 y 1950, pues la población aumentó de 4 809 habitantes, a 9 035, lo que significó una tasa anual de crecimiento de 6.1 (calculado con base en los censos de población, estado de Puebla). La población llegó, en mayor cantidad de las zonas vecinas en las sierras de Hidalgo y Puebla; obviamente, la razón de la migración fue la apertura de los terrenos, pero no deja de ser interesante el mecanismo seguido para asentar a la fuerza laboral. Siguiendo la costumbre local, los futuros ganaderos comenzaron a pagar salarios por los desmontes, pero aprobaron también las peticiones de permisos de siembra que les hacían los jornaleros: a medida que se talaba el bosque, ellos ponían cultivos de subsistencia, y luego de recoger la cosecha dejaban sembrado el pasto; con esto los primeros se ahorran salarios y los segundos podían vivir con la apariencia de campesinos trashumantes pues cada año debían cambiar el lugar de los cultivos de igual manera que avanzaban en los desmontes.

Hasta 1940 la densidad demográfica de la región había sido muy baja pues durante 1910 llegaba a 12 habitantes por kilómetro cuadrado, y en 1940 apenas a 10. Durante la época del conflicto armado revolucionario, la distribución de la población experimentó cambios severos ya que debido a las circunstancias, unos pueblos dejaron de existir y otros se llenaron de la poca gente dispersa en la comarca. Más tarde, cuando se pacificó la zona, algunos miembros de la ex tropa regional empezaron varios caseríos allá por los años veinte, aunque ninguno de esos poblados tuvo éxito desde el punto de vista demográfico sino hasta que se inició el proceso de colonización en 1940. En los diez años que siguieron a esta fecha, 70% del incremento bruto poblacional se concentró en sólo cuatro localidades, algunas de las cuales mostraron también su impulso colonizador fundando ejidos. Como en ese tiempo la extensión ejidal parecía un tanto excesiva en relación al número de ejidatarios dotados con derechos, los líderes ejidales dieron también acceso "temporal" a gente ajena, y ello funcionó también como un mecanismo de atracción que asentó a un número importante de recién llegados.

La finca ganadera y el mercado laboral

El pleno establecimiento de las fincas ganaderas se produjo en aproximadamente veinte años (de 1940 a 1960). En ese tiempo

se taló la mayor parte de la selva, se alambraron los límites de cada finca, se construyeron corrales, abrevaderos, tanques con insecticida, casas habitación para los finqueros y algunas brechas para facilitar la comunicación con los ranchos. Toda esta actividad permitió que los flujos migratorios encontraran acomodo laboral durante una larga temporada, pues todavía en la década de los cincuenta, los censos registran que 23% del incremento bruto de población se debió a la migración interestatal (pero los datos de campo sugieren que la migración intraestatal debe haber sido mucho más importante).

Por otra parte, los censos agrícola y ganadero (aunque numéricamente inexactos para el caso de aquella región), proporcionan, sin embargo, una idea general del avance ganadero que efectivamente tuvo lugar. Tenemos así que, mientras en 1950 se habían puesto pastizales en aproximadamente 50% de los terrenos privados utilizables, en 1960 la grama cubría ya cerca de 70%. Por su parte, la agricultura en los ejidos, fue mucho más importante ya que hasta 1960 toda la tierra que iba quedando sin selva se utilizaba solamente para cultivos de subsistencia.

Los finqueros pudieron gozar del desarrollo de la ganadería con pocos problemas, gracias no sólo a que esa actividad se adaptó muy bien a la ecología de la región, sino también debido a que, con el apoyo estatal, pudieron conformar una estructura de poder muy favorable a sus intereses. Del lado de los ejidatarios las cosas no fueron tan suaves, pues, por un lado, se les empezaron a deslavar con rapidez los cerros que alcanzaron en el reparto agrario, y al cabo de dos décadas, se dieron cuenta que el trabajo en sus parcelas les era infructuoso. Además, diversas plagas comenzaron a azolar la región y, por si fuera poco, algunas gentes a quienes tiempo atrás habían favorecido con permisos de cultivo en las parcelas, decidieron sentirse con derechos sobre la tierra. Con esto quedaron presionados entre ganaderos poderosos, tierra empobrecida y gente inconforme en sus propias tierras.

Un nuevo impulso laboral

Sin embargo, cuando se terminó el trabajo asalariado, se acabaron también los permisos de cultivo en los ranchos; los ganade-

ros decidieron poner pastos más productivos pues ya habían empezado a experimentar un descenso general de la productividad. Quitaron entonces el pasto "guinea", pusieron luego "pangola" y más tarde "estrella africana" y "alicia". Durante el proceso volvieron a utilizar los permisos temporales de cultivo y, con esto, tanto los jornaleros como los ejidatarios pobres se reintegraron a un periodo de trabajo que se alargaría por casi una década más, hasta 1970.* La situación permitió que, otra vez, la gran masa de fuerza laboral pudiera sobrevivir en base al trabajo asalariado complementado con cultivos de subsistencia. Sin embargo, en la época intermedia, entre el fin del pleno establecimiento de las fincas y la etapa de plantación de los nuevos pastos, se experimentó en la zona una mengua paulatina pero generalizada de la oferta de trabajo que se tradujo en pequeños conflictos agrarios, cierta emigración y, sobre todo, en una fuerte lucha por conseguir una dotación urbana en uno de los ejidos, de la cual se hablará más adelante.

Crisis en los ejidos

Mientras los ganaderos seguían gozando del éxito con los nuevos pastos, muchos ejidatarios se vieron obligados a vender sus derechos pues el deslavamiento de tierras los llevó a hacer uso de dos estrategias: ampliar la extensión de cultivo, e intensificar más el trabajo utilizando mano de obra extrafamiliar y asalariada. Sin embargo, esta solución resultó muy perentoria pues una mayoría quebró, y los pocos que salieron exitosos de la crisis tuvieron que invertir más capital para transformar sus parcelas en pastizales para ganado, pues en la práctica resultó la única alternativa viable.

La situación anterior de los ejidos se ve reflejada en los datos siguientes: en 1960 se dedicaban a la agricultura 55% de los terrenos ejidales; 11% tenía ganado, y 34% se hallaba inculto. Para la década siguiente, se cultivaba 71%; había reses en 12%, y quedaba inculta sólo 17% (censos agrícola y ganadero, estado de Puebla). En 1977, sin embargo, había ya ganado en 51% de las tierras ejidales en el municipio de Venustiano Carranza (sobre

* Para 1977 los nuevos pastos cubrían ya 74% de las tierras de las fincas privadas (datos de un censo local de la oficina de la SARH los cuales fueron evaluados y matizados a través de recorridos de campo por la zona).

el que existen datos confiables para esa época, y confirmados por el trabajo de campo).

La crisis ejidal no sólo produjo la quiebra de muchos, sino, además, desplazamiento de aquellos que durante largo tiempo estuvieron rentando pedazos de parcela pues inicialmente los dotados con derechos no comenzaron a cultivar toda la extensión de sus parcelas (que medían de 8 a 10 has.), sino sólo lo que alcanzaban a cultivar con la colaboración familiar (1 o 2 has.). Por eso cuando se amplió la ganadería en los ejidos, fue mucha la gente que se vio obligada a abandonar la tierra.

Pero cuando la ecología decidía la suerte de las actividades rurales, diversas circunstancias habían empezado a promover cambios que, más tarde, aumentarían un poco las alternativas laborales de la región.

El surgimiento de un pueblo

Hasta 1960 había sido muy claro que el poblado de María Andrea era el lugar de mercadeo dominical de la comarca, pues ahí confluían dos senderos de mulas que comunicaban con las zonas interiores, y la aldea se encontraba sobre el camino federal de México a Poza Rica. Sin embargo, en los años que siguieron, Petróleos Mexicanos (PEMEX), mejoró notablemente dos brechas que comunicaban las zonas vecinas desde un lugar llamado “La Uno”, pues empezó a extraer petróleo de algunos pozos de las cercanías. Este sitio se encuentra también sobre la carretera federal, a sólo tres kilómetros de María Andrea (véase mapa 1). Inicialmente, en los años cuarenta, PEMEX había instalado ahí la estación de bombeo núm. 1 (de ahí el nombre de “La Uno”), para servir al oleoducto, pero el lugar fue casi abandonado por los obreros petroleros unos años después. En los cincuenta, la llamada “Mesa de La Uno”, empezó a ser solicitada como lugar de residencia por algunos recién llegados a la zona. Puesto que esos terrenos eran malos para la milpa, los ejidatarios de María Andrea (a quienes pertenecían los terrenos), decidieron aceptar las peticiones para evitar así que se asentara más gente en su propio pueblo pues ya habían empezado a experimentar serios problemas entre los dotados con derechos ejidales, y aquellos que, sin tenerlos, empezaban a exigir su parte por el hecho de llevar ahí varios años de residencia. Debido a ese impulso original, llegó a haber en “La Uno” 708 habi-

tantes en 1960 (Censo de Población, estado de Puebla). En 1965 PEMEX mejoró las brechas hacia Mecapalapa, en el municipio de Pantepec, y a Coyutla, en el estado de Veracruz, con lo cual se empezó a dinamizar el comercio regional a partir del núcleo de “La Uno”, pues ahí confluían los caminos. Por ese hecho mucha gente se empezó a sentir atraída al nuevo pueblo y, para 1967 contaba ya con 1 001 habitantes (según un censo realizado por un grupo de estudiantes de la ciudad de México). Para esas épocas, el mercado dominical de María Andrea se había pasado ya a “La Uno”, provocando con ello una furia mayor de los habitantes de aquel pueblo.

La lucha contra los ejidatarios

En 1968 un pequeño agricultor comerciante, recién avecindado en “La Uno”, fundó una asociación de colonos para la defensa comunitaria contra las demandas ejidales. Logró juntar a la gente, y pudo también echar a andar una planeación completa del poblado a fin de preparar la dotación oficial de “La Uno” como zona urbana, por parte de las autoridades competentes. Corrió el rumor de que ahí regalaban lotes a quien quisiera para que siendo más se defendieran mejor, y así se arrimaron muchos de la noche a la mañana. En 1970 el censo nacional registró ya 2 379 habitantes (la tasa de incremento fue de 10.8 anual), y para 1980 el censo nacional reportó 4 462. Pero aparte de lo que indican las cifras, la ampliación del asentamiento ha sido muy ostensible, pues las casas han llenado casi toda la pequeña meseta hasta las orillas de un barranco. Finalmente los nuevos residentes ganaron el pleito jurídicamente en 1971, y nombraron al pueblo oficialmente como la Villa Lázaro Cárdenas.

El “boom” de la diversificación económica

De 1964 a 1974 los negocios del municipio de Venustiano Carranza (al que pertenece el pueblo), pasaron de 17 ramos diferentes a 35, diversificación que ocurrió sobre todo, en base a la expansión comercial de “La Uno” (Fuente: registro oficial de la oficina municipal de Venustiano Carranza, Puebla). Específicamente, los negocios en el pueblo entre 1972 y 1978 aumentaron en veinte ramos diferentes, y el número de establecimientos

subió en ese tiempo de 97 a 190 (Fuente: registro oficial de la oficina de la Presidencia Auxiliar Municipal en Villa Lázaro Cárdenas). Estos datos muestran elocuentemente un aspecto de la nueva dirección que siguieron las actividades económicas de la comarca a través del poblado.

La migración a "La Uno"

Según los datos de una encuesta aplicada a los jefes de familia, para 1978, casi ninguno de ellos había nacido ahí, y sólo 11% se habían criado en "La Uno".² La mayoría llegó de las pequeñas localidades de los municipios que forman las tierras bajas del norte de Puebla (Jalpan y Venustiano Carranza), y de la cercana sierra de Puebla y del norte de Veracruz. Por otra parte, casi la mitad de los entrevistados llegaron entre 1964 y 1972, época de la gran expansión del pueblo. Sin embargo, la experiencia migratoria de esas personas había sido ya muy intensa, pues más de la mitad (54%), habían residido (por seis meses o más), en tres o más lugares diferentes desde que empezaron su vida laboral; además una tercera parte de ellos (34%), residieron por lo menos alguna vez en poblaciones mayores a los 15 000 habitantes (incluidos lugares como la ciudad de México y Poza Rica, Veracruz).³ Desde el punto de vista de los jefes de familia se trata, por tanto, de una población muy dinámica en términos migratorios. Pero como se verá más adelante al examinar las carreras ocupacionales, puesto que en el pasado la mayoría de los entrevistados había tenido que ver con las actividades agrícolas, los datos anteriores sugieren que, por lo menos para muchos, la situación problemática en cuanto al cultivo de la tierra en aquella región, había obligado ya a que un buen número de jefes de familia hubieran tenido que residir en varios lugares desde que empezaron su vida laboral. Sin embargo en este caso, la situación de los cultivos había sido muy fluctuante para una mayoría por las características del establecimiento de las fincas ganaderas, según se explicó antes.

² En 1978 se aplicó un cuestionario a una muestra del 19% de los jefes de familia del pueblo. Aquí se presenta sólo una parte pequeña de los resultados obtenidos. El número total de entrevistados fue de 152 personas.

³ Luis Unikel sugiere, en base a distintos criterios, que el límite de los 15 000 habitantes puede ser un buen punto para diferenciar localidades rurales de las urbanas en el caso de México (1968).

La información previa señala varias características si atendemos al tipo de pequeño centro urbano que es el pueblo: en primer lugar "La Uno" ha sido un foco importante de atracción, principalmente para muchos de los habitantes de las tierras bajas del norte de Puebla (los municipios de Jalpan y Venustiano Carranza), puesto que casi la mitad de los jefes de familia residían en esa comarca antes de movilizarse a "La Uno". Por otra parte, a diferencia de otros patrones más o menos comunes cuando se trata de la migración a las ciudades (que ha sido el tema más frecuentemente estudiado), "La Uno" ha atraído a jefes de familia que en su gran mayoría eran oriundos de pequeñas aldeas, pues sólo minoritariamente llegó gente de la ciudad al pueblo. Además, como se indicó antes, casi la totalidad de los entrevistados estuvieron alguna vez involucrados en las actividades agrícolas, rasgo que le imprime un carácter diferente (por lo menos por lo mayoritario), al tipo de migrantes al pueblo.

Antes de seguir adelante, conviene atender a las características que circunstancialmente apoyaron la rápida concentración de población en "La Uno". Ya antes se mencionaron, brevemente, las etapas y mecanismos del proceso de colonización que tuvo lugar en las tierras bajas del norte de Puebla; ahí se indicó también cómo, por diversas razones, la crisis fue expulsando a los agricultores, y las demandas de trabajo en los ranchos fueron también bajando, pero ¿por qué tan repentinamente se acercó tanta gente precisamente a "La Uno" y no a otro de los poblados? Aunque hemos indicado de paso varios elementos, podríamos explicitar los siguientes: *a)* acceso habitacional; *b)* ubicación estratégica; *c)* localización espacial dentro del conjunto urbano mayor, y *d)* existencia de servicios urbanos.

Acceso habitacional

Debido a la demanda de mano de obra durante el periodo de colonización, muchos de los recién llegados a la zona provocaron conflictos por tierras en los dos centros de población (María Andrea y San Diego), pues en la práctica del ejido, los residentes habían tenido también derecho de acceso a los terrenos agrícolas comunales. A la larga, surgieron los problemas y como alternativa, las autoridades ejidales canalizaron las nuevas demandas de habitación al lugar donde ahora está "La Uno" pues los terrenos eran simples potreros para ganado. Para los recién llegados

la decisión fue satisfactoria pues “La Uno” estaba junto a la carretera. Así fue como “La Uno” se inició como centro de población.

Ubicación estratégica

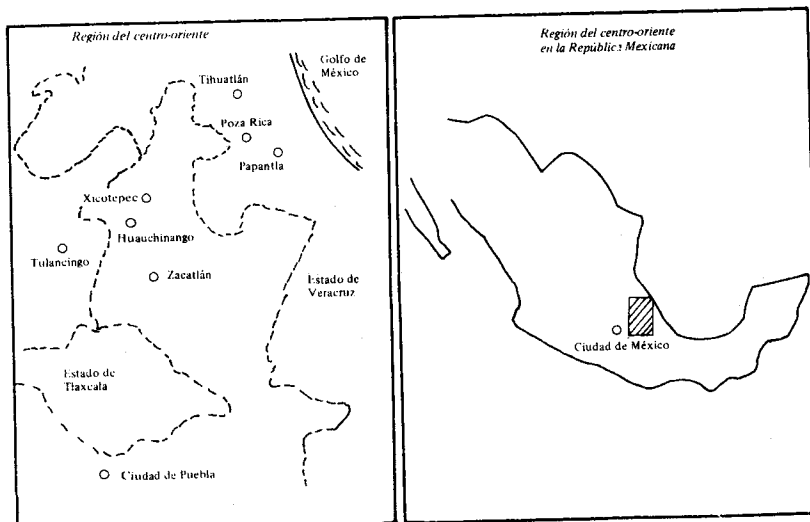
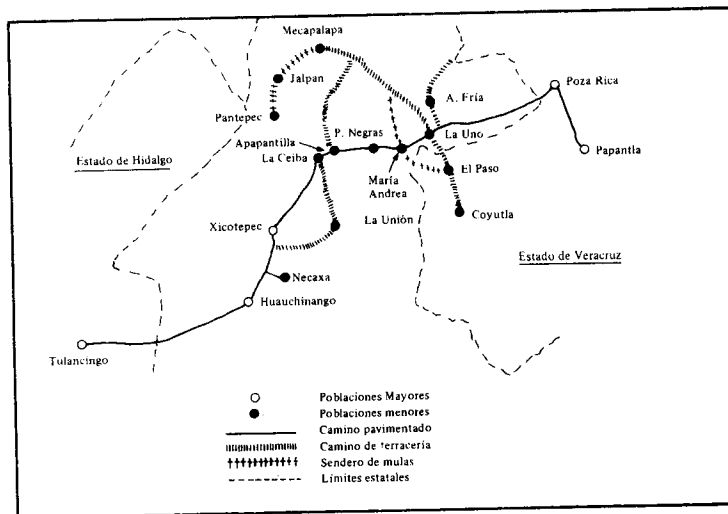
A finales de 1950, María Andrea y “La Uno” eran rancherías del mismo tamaño pero la primera era más importante por su localización en el centro de la red de comunicaciones. No obstante, una vez que se construyeron los caminos comunicando a “La Uno” con las regiones interiores, María Andrea decayó y su mercado dominical pasó a “La Uno”. Sin embargo, la ubicación estratégica no puede concebirse aparte, tanto de la red de comunicaciones como del tipo de comunicaciones que existe. Antes había comunicaciones (en mula, a pie o en avioneta), pero en términos del precio del transporte *éste* resultaba muy caro; más tarde las terracerías abarataron los costos y ello tuvo varios efectos: *a)* se dinamizaron algunas actividades productivas, como el cultivo de café en el rumbo de Mecapalapa; también propició un pequeño aumento en la producción de maíz y frijol que antes no valía la pena producir en aquella región serrana; *b)* se amplió el comercio vía la mayor penetración del mercado nacional y el mayor intercambio de productos regionales, y *c)* se facilitó la concentración de actividades diversas orientadas ahora hacia la región, por ejemplo: los servicios escolares, las distribuidoras de productos veterinarios, de cerveza, etc. (véase el mapa 1).

Localización espacial dentro del conjunto urbano mayor

Debe considerarse que entre Poza Rica y La Ceiba (distantes entre sí 58 km), no había ningún centro alternativo de suministros; por eso la rápida expansión de “La Uno” resultó muy funcional en este sentido pues resolvió una carencia antigua que sólo logró satisfacerse hasta que se dinamizaron varias actividades de la comarca (véase mapa 1).

Existencia de servicios urbanos

La construcción de la infraestructura del pueblo fue también una fuente de atracción para personas y actividades ya que mucha gente que carecía de servicios, se mudó a “La Uno”.

Mapa 1*El norte de Puebla*

De estos cuatro factores, el segundo fue crítico; si las carreteras de terracería hubiesen sido construidas sobre los senderos anteriores, a partir de María Andrea, la situación actual de ese pueblo sería muy semejante a la actual de "La Uno". La reciente expansión del pueblo se debe sobre todo a su localización respecto a la red de comunicaciones (sus vínculos con las regiones anteriores), pues actuó como elemento catalizador de otros fenómenos.

Respecto a los cambios en las actividades agrícolas de la región, debemos reconocer que este proceso fomentó también el cambio de una economía de autoabastecimiento parcial a una de pleno mercado para mucha gente. Esto tiene que ver con algunas características de la expansión económica de "La Uno" puesto que implicó la existencia de más consumidores en la región, y se relaciona también con la inserción de mano de obra en una economía urbana.

Es importante destacar que, hasta cierto punto, el nacimiento de un pequeño centro urbano en "La Uno" como tal, es en sí mismo de poca importancia; lo que es relevante es su rápida expansión. Si María Andrea hubiese obtenido las terracerías estaría jugando el papel actual de "La Uno", pero este último también existiría debido a las demandas habitacionales ya examinadas. Es importante destacar la importancia de la expansión de un centro urbano en un espacio geográfico vacío de centros de suministro; a este respecto María Andrea y "La Uno" podrían haber desempeñado ese papel indistintamente dado que los dos lugares sólo distan entre sí unos 3 km, y los dos se hallan junto a la carretera a la ciudad de México y Poza Rica. Pero precisamente debido al nacimiento y ulterior expansión de un centro urbano en las tierras bajas, no podemos dejar de lado el tipo de procesos de cambio que han tenido lugar en las actividades agrícolas del área; cierto que la carretera fue importante pero éste es sólo un elemento parcial. Una carretera de tierra había sido construida en las tierras bajas durante los años veinte y, sin embargo, el proceso de colonización no tuvo lugar sino hasta veinte años después porque al nivel nacional todavía no había inversionistas interesados en el área como los hubo más tarde. Cuando se hicieron los caminos de "La Uno" a Mecapalapa y a Coyutla se construyó otro de Mecapalapa a Apapantilla (véase mapa 1), y este lugar no tuvo el tipo de expansión de "La Uno". Probablemente, el impacto de la carretera sobre Apapantilla

fue relativamente menor debido a dos factores: primero, la existencia de un pequeño, pero importante, centro urbano en sus proximidades (La Ceiba con una población de 3 500 habitantes) y, segundo, aquella microrregión ha tenido procesos muy diferentes a los de las tierras bajas.⁴ Pero en el caso de "La Uno" no había centro urbano alternativo en el área cercana y estaba en el eje de dos regiones del interior (Mecapalapa y Coyutla). Además, y esto es lo más importante, las posibilidades de sobrevivencia para los jornaleros campesinos habían llegado ya a un punto crítico al finalizarse las tareas de colonización y cambio de pastos; también era crítica ya la situación de los ejidatarios al no poder continuar con los cultivos tradicionales. Es, finalmente, el conjunto de estos factores lo que nos explica el rápido desarrollo de un nuevo centro urbano en las tierras bajas del norte de Puebla, pues abrió una alternativa laboral diferente.

Estructura ocupacional y transformaciones laborales

Según los datos de la encuesta, 30% de los jefes de familia se dedican a las actividades agropecuarias, lo que muestra hasta cierto punto, el grado de urbanismo del pueblo. De acuerdo al censo de población de 1970, 43% de la fuerza de trabajo de "La Uno" se dedicaba a la agricultura, y de todos los centros de población del área, el pueblo era el que tenía la menor proporción de gente en las actividades primarias. A este respecto es importante notar que la ciudad de Poza Rica (cuya población en 1980 era de 166 799 habitantes), se encuentra a sólo 40 km de distancia, es decir, que a pesar de la cercanía, el pueblo se ha estado desarrollando como un centro de servicios para el área.

De los que trabajan en la agricultura (30%), la mayoría son jornaleros; el resto son pequeños comerciantes de diversos tipos, o artesanos; técnicos; empleados diversos en comercios, o gente que tiene un oficio independiente dedicado a algún servicio.

Pero, por otro lado, a pesar de que ahora son relativamente

⁴ El pueblo de La Ceiba empezó propiamente a formarse a partir de la construcción de la carretera de México a Poza Rica, y más tarde creció rápidamente junto con la expansión de las huertas cafetaleras en los municipios de Xicotepec y Zihuatentla entre 1945 y 1955. Desde esa época ha funcionado como un centro de suministros de la población que habita en la zona cafetalera en el rumbo de la sierra de Puebla.

pocos los que se ocupan en los trabajos rurales, 84% están o estuvieron alguna vez involucrados en ese tipo de actividades, según se observa en un examen de las carreras ocupacionales de los entrevistados. Se trata, por tanto, de una población en la que muchos de los jefes de familia han tenido una importante experiencia de transformación laboral. De toda la muestra, 27% han trabajado siempre en la agricultura (la mayoría como jornaleros); 15% jamás han trabajado en el sector primario, y 57% cambiaron de la agricultura a otro tipo de trabajos (87 casos).

El perfil educativo

Por su parte la variable educación no parece estar asociada ni con los diversos tipos de trabajos que se tienen en la actualidad, ni con los cambios de un sector a otro. En realidad se trata de una población con niveles muy bajos de escolaridad pues casi la mitad de los jefes de familia (43%), jamás asistieron a la escuela, y sólo 17% tienen educación primaria completa o un poco más que eso; 40% tienen apenas algunos años de escolaridad.

En el caso de un pequeño pueblo como “La Uno”, vale la pena notar que, aunque una tercera parte de los migrantes al pueblo han vivido alguna vez en localidades más grandes (mayores a los 15 000 habitantes), sin embargo, de los 87 casos que han cambiado del sector agrícola a otro, más de la mitad (62%), siempre han vivido en aldeas y poblados menores, y no obstante han tenido una experiencia laboral de cambio a trabajos no rurales. Por otro lado, más de la mitad de aquellos cuyas carreras ocupacionales han estado siempre fuera del sector agropecuario, tampoco han residido en una población mayor a los 15 000 habitantes.

El contexto familiar y los cambios de ocupación en “La Uno”

Sin embargo, parecería que la situación del contexto familiar que gozaron los entrevistados durante las primeras etapas de su vida, tuvo cierta influencia sobre su posición laboral futura, pues de todos aquellos que trabajaron las tierras paternas durante su juventud, 80% (49 casos), abandonaron las tareas agrícolas, y 40% de éstos son comerciantes en “La Uno”. Mientras que de aquellos que empezaron a trabajar como jornaleros agrícolas (63 casos), casi la mitad (47%), siguen en esos trabajos y sólo

20% son comerciantes. Estos datos muestran, entre otras cosas, que la expulsión de las actividades agrícolas no ha llevado al cauce único de la proletarianización rural. Es más, la mitad de aquellos que fueron asalariados en el campo están ahora en diversas ocupaciones del sector urbano, y sólo unos cuantos de los que gozaron del acceso paterno a las tierras (8%), pasaron a engrosar las filas de ese tipo de proletariado.

Por otro lado, aunque los cambios laborales han afectado a una mayoría durante el pasado de su vida, más de dos terceras partes (70%), no cambiaron de sector ocupacional después de llegar al pueblo. Ha sido el desarrollo del pueblo a partir de un nuevo marco de actividades económicas más diferenciadas en las tierras bajas, lo que ha servido para la reubicación de individuos que ya estaban en trabajos afines a los de la estructura económica del lugar. Por otro lado, la existencia de ese nuevo marco de actividades económicas más diferenciadas, ha facilitado que 30% de los jefes de familia cambiaran de sector ocupacional a partir de su llegada a la localidad.

La migración selectiva en la región

Para apreciar mejor el significado de la información previa, vale la pena mencionar dos puntos: *a)* que los que han migrado varias veces durante su vida laboral se han movilitado mayormente en las regiones cercanas del norte de Puebla y el norte de Veracruz, y *b)* que la mayoría estuvieron involucrados en algún momento de su pasado en las actividades agrícolas. Esto sugiere que mientras la expulsión de las actividades agrícolas ha implicado una experiencia migratoria significativa para muchos, ello no se ha traducido en migración a las ciudades sino para unos pocos y de manera pasajera. En consonancia con la tesis sobre la selectividad de la migración rural urbana (Browning, H. y Feindt, W., 1969: pp. 186-200),⁵ diríamos que los migrantes de "La Uno" constituyen una categoría no selectiva desde el

⁵ En ese trabajo los autores compararon los niveles educativos de los migrantes de Cedral (en el estado de San Luis Potosí), que residían en Monterrey, con los niveles educativos prevalecientes en aquel municipio, y encontraron que los cedraleses residentes en la capital regiomontana excedían los niveles escolares de sus paisanos; de ahí que propusieran la tesis de que existían características especiales o "selectivas" que diferenciaban a los migrantes a una ciudad de los que se habían quedado en el pueblo.

punto de vista urbano, dado sus bajos niveles de escolaridad, y que ello explicaría, en parte, que se hayan estado movilizand o sobre todo en las áreas rurales. Por otro lado, aunque algunos residieron en ciudades, ahora están, por razones diversas, en “La Uno” (que es un centro urbano menor). En el caso que tratamos es efectivamente factible pensar que los bajos niveles educativos hayan actuado como impedimento para una migración urbana, pues en el contexto de una ciudad, las credenciales escolares funcionan con frecuencia como un mecanismo de selección que dificulta la competencia en el mercado laboral. Pero no olvidemos que la expansión del pequeño centro urbano, ha tenido lugar en un marco de actividades rurales y que se trata también de un lugar localizado en el centro de dos áreas semiaisladas, es decir, que estos rasgos caracterizan en cierta manera el tipo de polo de atracción que ha pasado a ser “La Uno”. En este sentido la estructura ocupacional actual de los jefes de familia refleja también la clase de actividades económicas que tienen lugar ahí: se trata de un centro urbano menor que existe básicamente en función de ciertas actividades comerciales y de servicios, donde la producción agrícola y pecuaria siguen siendo parcialmente importantes aun desde el punto de vista de las ocupaciones de los jefes de familia.

Por esto la explicación sobre porqué ocurre un tipo u otro de corriente migratoria, puede concebirse también en función de la clase de fenómenos que tienen lugar en una región específica durante un espacio de tiempo determinado. El pueblo surgió más o menos repentinamente como una alternativa laboral para muchos, alternativa que era inexistente hace apenas algunos años. Esto lleva a sugerir que una corriente migratoria existe en función de un destino real, a partir de las posibilidades que existen para un tipo de personas y no para otras en un lugar determinado; otro asunto es si el migrante (como individuo) satisface o no sus aspiraciones y se queda; pero, a final de cuentas, tiene sentido señalar que al surgir “La Uno” en una región determinada y en un contexto sociocultural y de actividades económicas específicas, eso mismo conformó de alguna manera un tipo de corriente migratoria. De ahí que la clase de centro urbano que se formó, no atrajo, por ejemplo, mucha gente de la ciudad ni tampoco a personas con mejores niveles educativos. Podríamos también decir que el tipo de circunstancias contextuales del pueblo, ha seleccionado a sus migrantes; el caso de “La

Uno" sería, por tanto, la otra cara de la tesis de la selectividad de la migración rural urbana, pero se trataría de una selectividad diferente, a un tipo de centros urbanos pequeños como la actual Villa Lázaro Cárdenas. Tampoco habría que olvidar que la clase de fenómeno urbano como el que ha ocurrido en las tierras bajas, revela otro conjunto de cambios estructurales y, por ello mismo, el fenómeno en cuestión es coherente, además, con el tipo de corriente migratoria que ha tenido lugar. En realidad esta es la razón principal por la que la tesis de la selectividad debe ser vista como un indicador de otros cambios más profundos y no como una simple mención de atributos circunstanciales.

Las transformaciones en otras regiones del país

Con respecto a lo expuesto antes, el caso que aquí se muestra sirve para ilustrarnos sobre los efectos de las transformaciones que probablemente también han estado ocurriendo en otras zonas del país. Corona y Tuirán afirman, en base a cifras censales de 1969, que la proporción de personas que han tenido varias migraciones sucesivas interestatales en el país es muy importante (1982). Esto sugiere que por lo menos es posible que la migración intrarrural tenga cierta relevancia nacional. Guadalupe Espinoza por su parte, menciona, en base a una encuesta nacional aplicada a mujeres, que 60.7% habían tenido por lo menos, una experiencia de migración y que de esa proporción, 64% se habían movilizado a localidades menores de 2 500 habitantes (1977). Este dato puede indicar que las migraciones entre localidades menores (llamadas también intrarrurales), son quizás más importantes que lo que hasta ahora ha sido comentado en la literatura de las migraciones. Y como los movimientos de población son sobre todo indicadores de otras transformaciones conectadas generalmente con la estructura económica, nos indicarían un dinamismo que requiere ser profundizado para entender adecuadamente aspectos diversos de la problemática del desarrollo en un país como México. De manera semejante, los datos de una encuesta levantada en Zamora, Michoacán, indican que 55% de los migrantes a esa ciudad (desde los pequeños pueblos y aldeas de la región misma), no estaban involucrados en actividades agropecuarias en el momento previo a su movilización.⁶ Esto señala, en conexión con el caso que aquí

⁶ Información de una encuesta levantada por el autor de una muestra de la fuerza laboral de la ciudad de Zamora entre octubre de 1981 y marzo de 1982.

se presenta, que probablemente el fenómeno de transformación laboral en los pequeños pueblos del país, es más importante de lo que generalmente se ha supuesto. Sugeriría que puede haber comportamientos diferenciales relevantes en términos regionales y que el conocimiento de esas variaciones sería estratégico para evaluar otros efectos de los cambios globales que han ido teniendo lugar en el país.

En las tierras bajas del norte de Puebla, las diversas etapas del proceso de colonización regional terminaron por configurar un flujo migratorio específico, cuando a la par que se fueron cerrando otras alternativas laborales, se diversificaron un poco más las actividades económicas una vez que la ganadería quedó como la única actividad rural. Además, el fenómeno de rápida concentración de población, debe contextualizarse con las características determinadas de la región. No habría que olvidar que en este caso se trataba de una región de frontera que tenía un vacío demográfico relativo. Pero cuando la región se pobló y la finca ganadera terminó por consolidarse, se conformó un nuevo mercado laboral una vez que se adecuaron las vías de comunicación. En la transición salieron perdiendo claramente muchos ejidatarios, los pobladores de María Andrea, y todos aquellos jornaleros que ahora viven en una concentración urbana, aparte de selvas y milpas, plenamente inmersos en una economía de mercado más subyugante. A los demás, el nuevo pueblo les ha dado la oportunidad de traficar con mayor intensidad pues ahora están conectados con un mercado más amplio de bienes y servicios.

Sin poder generalizar, lo que aquí se presenta permite imaginar fenómenos semejantes que ocurrirán probablemente con sus propios matices, en otras zonas de la misma gran región del golfo de México (a la que pertenecen las tierras bajas), ya que, a instancias del auge petrolero, se darán también efectos indirectos como los que ocurrieron en los municipios bajo estudio. La carretera a la ciudad de México abrió las puertas del proceso de colonización porque esa vía se volvió estratégica para la explotación de hidrocarburos, y más tarde, fue por el interés de Petróleos Mexicanos que se mejoraron las brechas hacia el interior de las tierras bajas. En esta comarca, sin embargo, la baja densidad de población anterior a la colonización, ha aminorado los conflictos; en cambio donde el poblamiento sea más denso y más antiguo, el avance del desarrollo nacional

probablemente cause mayores estragos, sobre todo entre los grupos indígenas como ya se ha empezado a avisorar.

Bibliografía

- ARIZPE, Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, EL Colegio de México, 1978.
- , *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, México, Cuadernos del CES, El Colegio de México, 1980.
- BALAN, J., H. Browning, y E. Jelin, *Men in a developing society: Geographic and social mobility in Monterrey, Mexico*. The University of Texas, Austin, 1973.
- BROWNING, H. y W. Feindt. "Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano", *Demografía y Economía*, vol. III, núm. 2, México, El Colegio de México, 1969.
- CORONA, R. y R. Tuirán, "Migración de retorno y migraciones sucesivas: el caso de México", trabajo presentado al IV Coloquio sobre Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, Zamora, julio de 1982.
- DE LA PEÑA, Guillermo, *Herederos de promesas, agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1980.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, Censos de Población, Estado de Puebla, México, 1910-1980.
- ESPINOZA, Guadalupe, "El contexto de la migración rural en México", documento preparado para la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de CLACSO, México, 1977.
- SINGER, Paul, *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI, 1975.
- STERN, C. y F. Cortes, *Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los volúmenes de migración a la ciudad de México, 1900-1970*, Cuadernos del CES, El Colegio de México, 1979.
- UNIKEL, Luis, "Ensayos sobre una nueva clasificación de población rural y urbana en México", en *Demografía y Economía*, vol. II, núm. 1, El Colegio de México, 1968.
- WINNIE, W., E. Guzmán, J. Wessman, "Tendencias generales del desarrollo capitalista mexicano y sus relaciones con la emigración rural", Trabajo presentado a la II Reunión Nacional Sobre Investigación Demográfica en México, México, 1980.